Indignados del mundo... ¡un

IÑIGO HUGUET/FLICKR

En esta "modernidad líquida", término acuñado por Zygmunt Bauman, los jóvenes estudiantes que lideraron el movimiento de los indignados (15-M) son la primera generación que no cree que su nivel de vida será mejor que el de sus padres. El artículo invita a revisar los cimientos de la democracia y la educación.

IGOR AHEDO GURRUTXAGA E IZARO GOROSTIDI BIZAURRAGA
Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea

La muerte de Bouazizi no fue en vano. Este joven tunecino fue educado en la promesa de un futuro, de una vida próspera. Pero sus esperanzas pronto se truncaron, al ver día a día cómo sus ilusiones se desvanecían ante una realidad que escupía miseria e indignidad a sus sueños. Bouazizi, con su inmolación, encarnó la desesperación de miles de jóvenes del mundo árabe asqueados por el contraste entre las promesas y su asfixiante realidad. Y su cuerpo ardiente encendió la llama de una protesta que trascendió fronteras.

Así las cosas, el 15 de mayo del 2011, sin que nadie lo imaginara, en España tomó cuerpo el llamamiento del recientemente fallecido Stefan Hessel. La indignación se hacía visible, se encarnaba en una marea humana que ocupaba los centros del poder. Una juventud sin futuro, sin vivienda, sin trabajo, gritaba en (la plaza del) Sol que también era una juventud... sin miedo. Durante semanas, miles, millones de personas, jóvenes, mayores, niños..., primero en España, después en Grecia, Israel, Londres, Bruselas, Oakland, Wall Street, mostraron que otro mundo es posible. Un mundo, como decían los y las zapatistas, "en el que quepan todos los mundos": el mundo del 99%, que comienza a reclamar su protagonismo frente al 1%.

NUEVAS INDIGNACIONES, NUEVAS ESPERANZAS

Se trata, ésta, de la expresión de un nuevo ciclo de protesta. El de un movimiento global de raíces claramente locales que sacude al mundo tras tres décadas de hegemonía neoliberal y de repliegue de la izquierda. Un nuevo ciclo de protesta que demuestra las falsedades del dogma dominante, de los voceros de "el fin de la Historia" y del "no hay alternativa". Efectivamente, sí hay alternativa. Y no, no estamos en el fin de la Historia, porque siempre habrá historia allá donde existan desigualdades.

El movimiento de los y las indignadas, con su rostro poliforme, muestra, precisamente por ello, las nuevas

íos!

vías que están explorando quienes reclaman dignidad en un contexto de ataque sin precedentes a las conquistas logradas durante décadas por miles de personas, y que permitieron a Europa alcanzar importantes cotas de bienestar. Unas nuevas vías que se caracterizan por la superación de los límites de los anteriores movimientos, aunque también se enfrenten a los retos de quien desbroza un nuevo camino. Se trata, éste, de un ciclo de protesta global, pero enraizado en el sufrimiento local. Un ciclo de respuesta "glocal" que cierra el círculo de las movilizaciones altermundialistas (1997-2005) que comienzan a perfilarse al final del pasado milenio en los foros sociales mundiales. No obstante, estas movilizaciones pierden fuerza a mediados de la pasada década. Desde entonces —y previamente— los grupos contestatarios no han dejado de abonar el campo de la lucha, en España con las movilizaciones contra la reforma educativa que tiende a privatizar la enseñanza (Bolonia), o contra las leyes que coartan la libertad de expresión en la Internet (Sinde). En consecuencia, en España, como en Túnez o Egipto, la lógica defensiva propia de los movimientos sociales (Cohen 2000) ha posibilitado una rearticulación de las redes ciudadanas que ha permitido que, cuando los efectos de la crisis arrojaban a la juventud a un callejón sin salida, sorpresivamente, los muros de contención de la protesta se abrieran para hacer visible una indignación que se transformaba en compromiso por un mundo más justo.

Desde entonces, en España, las y los indignados que llamaron la atención de todo el planeta el 15 de mayo del 2011 han seguido trabajando. A escala global, organizando con cientos de plataformas de todo el planeta dos jornadas de movilización mundial el 15 de octubre del 2011 y el 12 de mayo del 2012. Y a escala local, participando en los barrios en la lucha contra los desahucios, o sectorialmente en las mareas blancas y verdes que tratan de hacer frente a los recortes en sanidad y educación. El movimiento que a finales de siglo emergía como global ahora es un movimiento glocal, que tiende a organizarse a escala planetaria, pero enraizado en su tierra. Y apoyado por una determinación irreductible.

Ciertamente, los impactos de este movimiento todavía son difíciles de evaluar. Sin embargo, no cabe duda de que sus contornos pueden prefigurar las formas de protesta del siglo XXI, en claro contraste con los movimientos del pasado siglo. Así, frente a la identidad única, articulada por la clase obrera, de los viejos movimientos sociales, el discurso y la militancia, la orientación general presente en los nuevos movimientos glocales asume una dimensión vinculante de valores diversos, a partir de una percepción poliédrica y compleja de la realidad, que permite la emergencia de identidades que, lejos de cerrarse sobre sí mismas, se buscan, se tocan, se imbrican, profundizando así el camino apuntado por los nuevos movimientos sociales que eclosionan en la década de 1970. De esta forma, frente al rostro claro, referencial, incomparable, por qué no imponente, del *Che* Guevara, con los tiempos, el símbolo de los nuevos movimientos globales (1997-2005) transmutó en una capucha, la del Subcomandante Marcos, y en los 'glocales' (2011) en una máscara, la popularizada por Annonymous; una capucha, una máscara que condensan muchos rostros, miles de rostros que se conectan simbólicamente primero globalmente, luego glocalmente. Una multidimensionalidad en la que cada cual es uno y muchos a la vez, en la que lo local, las problemáticas locales se vinculan indisolublemente con una naturaleza global, la de los miles de rostros de la indignación.

No extraña que desde estas premisas, las lógicas entre actores contenciosos varíen de forma clara. Los valores del pluralismo, de la imbricación de rostros de la indignación, se concretan en unos discursos que van a tener una importancia capital sobre el modelo organizativo por el que se opta. Así, frente al relato totalizador del movimiento obrero, los nuevos movimientos glocales se caracterizan por una ideología abierta y la articulación de un discurso en red. Sobre estas bases, los valores que guían el relato se amplían en tanto profundización democrática en clave radical; una profundización que debe solventar los problemas materiales, pero, a la par, facilitar los expresivos. Todo ello aunado por una exigencia de participación y de-

sarrollo que debe ser interpretada en clave individual, vital; pero también en clave social, comunitaria. Lógicas antiautoritarias en las que miles de jóvenes han sido socializados gracias a las prácticas horizontales que propician Internet. Una socialización en la que los anteriores detentadores del saber (léase la *Enciclopedia Británica*) han perdido la batalla ante una nueva forma de saber colectivo, de creación colectiva del conocimiento (léase Wikipedia) que potencia la defensa del bien común en unos tiempos de privatización de la enseñanza. Precisamente por ello, es comprensible que las movilizaciones estudiantiles en contra de la reforma educativa de Bolonia, junto con la lucha por la libertad de expresión en Internet, hayan servido de sustrato previo para explicar la eclosión definitiva de la indignación el 15 de mayo del 2011 (15-M). Efectivamente, antes del 15-M miles de jóvenes universitarios se socializaron en la movilizaciones contra un modelo de gestión de la universidad que indisimuladamente avanzaba hacia la privatización de la educación pública. Como señala Fernández Liria, el proceso de Bolonia y su "revolución pedagógica" no es más que:

> "[…] la tapadera de lo que se decidió en la OMC en el marco del Acuerdo General del Comercio de Servicios (GATS): una reconversión de la Universidad que desvía el dinero público de la educación superior hacia la empresa privada. La receta es simple: la financiación pública de la docencia y la investigación se condiciona a la previa obtención de financiación privada" (Liria 2008).

Esta socialización en el mundo estudiantil permite que los y las jóvenes visualicen las consecuencias del neoliberalismo en sus preocupaciones cotidianas. Pero, más aún, esta participación previa al 15-M en movilizaciones estudiantiles prefigura los contornos antivanguardistas, antiautoritarios, horizontales y reticulares del movimiento de las y los indignados. Efectivamente, la vida estudiantil, precisamente por sus características estructurales, obliga a una renovación permanente de los liderazgos, de los discursos y de las preocupaciones de los estudiantes. Quienes fueron líderes abandonan el movimiento tras finalizar sus estudios, dando paso a nuevos liderazgos, nuevas organizaciones, nuevas sensibilidades.

Sobre estos parámetros se hace más comprensivo el cambio del paradigma organizativo que supone el movimiento de las y los indignados. Frente a la lógica vertical que impregna la fórmula organizativa del movimiento obrero, a partir de modelos profundamente formalizados, asentados en el liderazgo de arriba a abajo, y articulados en forma de partidos y sindicatos, ahora los nuevos movimientos glocales se definen a partir de su configuración como red de redes, de carácter horizontal, asambleario, no violento. Así las cosas, la lógica ya no es la de la toma del poder por parte de una minoría, sino la de un cambio en las conciencias que permita la articulación de contrapoderes que plasmen el horizonte al que se aspira, con la esperanza de que esta emergencia del poder relacional desde la base haga tambalearse al poder entendido como dominación de arriba abajo.

LA NUEVA ÁGORA MUNDIAL

Más allá de estas cuestiones genéricas, lo cierto es que resulta imposible aprehender la riqueza en las formas organizativas de un movimiento de contestación tan heterogéneo como el que ha irrumpido recientemente tras la "primavera árabe". Precisamente por su difusión internacional, las formas organizativas son plurales, y deben contextualizarse tanto en la tradición de cada país como en las innovaciones que permite cada implosión contenciosa.[1] Por ello, en las páginas que siguen optamos por centrar nuestra mirada en el esquema que se visualiza en las movilizaciones del 15-M.

Tradicionalmente, suele presentarse una imagen sesgada de la juventud. Así, el filósofo polaco considera que frente al paradigma de la fraternidad, propio de la sociedad dura, en esta sociedad líquida la relación comunitaria se fundamenta más en la lógica de la red, de forma que si la fraternidad implicaba una estructura preexistente que predeterminaba y predefinía las reglas vinculantes para la conducta, las actitudes y los principios de la interacción, las redes carecen de historia previa: nacen en el transcurso de la acción y se mantienen con vida gracias a sucesivos actos comunicativos. A diferencia del grupo o de cualquier otra clase de "todo social", la red es de adscripción individual y está centrada en el individuo: el individuo focal, el centro, es su única parte permanente e irreemplazable (Bauman 2010: 173-174).

1 Esta cuestión está íntimamente ligada con el contexto de cada territorio, de forma que es comprensible que allí donde la crisis económica se esté haciendo notar más (países árabes y sur de Europa), el movimiento cobre gran fuerza frente a otros territorios como América Latina. Sin embargo, el hecho de que la indignación no haya cobrado fuerza en estas zonas del planeta no es contradictorio con la afirmación de que el movimiento de las y los indignados prefigura un nuevo modo de contestación a escala planetaria. De hecho, el origen de este movimiento es imposible de desligar de las formas organizativas de colectivos latinoamericanos con fuerte presencia indígena, como los zapatistas, o el movimiento boliviano, o de las prácticas ya exploradas en Argentina tras el corralito (a este respecto, véase Ahedo y Gorostidi 2013).

IÑIGO HUGUET/FLICKR

IÑIGO HUGUET/FLICKR

Desde su perspectiva, estas redes están conectadas por lazos extremadamente frágiles, fluidos; tanto como la identidad central de la red. En consecuencia, el sentimiento de pertenencia "deviene en sedimento (blando y movedizo) de identificación", lo que se concreta en que, especialmente las generaciones más jóvenes, asumen una lógica en la que su recorrido vital es una constante renuncia al pasado sin perspectiva de futuro, de tal suerte que se impone el presente y el principio del placer. Como vemos, la perspectiva de Bauman no apunta al optimismo, en la medida en que las lógicas de la red se asientan en principios voluntaristas que impiden la estabilidad. En última instancia, en su reflexión subyace la lógica contractual, inestable y profundamente basada en el individualismo de su concepción de la sociedad líquida. Sin embargo, creemos que los nuevos acontecimientos están mostrando que este modelo que transforma la fraternidad en red puede tener un camino de vuelta en el que la red transmuta en fraternidad. Fernández *et al.* (2012: 22) sintetizan esta nueva lógica:

> "El 15-M está suponiendo una profunda alteración de las prácticas de contestación social. Y es que este movimiento marca ya un estilo, un modus operandi que, de alguna manera, ha venido para quedarse. Los nuevos lenguajes, las metodologías asamblearias, el tipo de comunicación empleado no son descubrimientos propios de este movimiento. Pero es a través de él que han conseguido saltar desde el campo de las minorías activistas y movimentistas a un público más general. Por eso, precisamente, el 'estilo' 15-M marca una impronta para el desarrollo de cualquier espacio de resistencia".

Siguiendo el esquema de Bauman, en el que la lógica de la interacción es la red, el 15-M supone un salto respecto al ciclo de movilización altermundialista (1996-2005). Como apuntábamos, la red planetaria se ha hecho local, lo que permite que la socialización no quede en manos de los medios de comunicación, como en el anterior ciclo, sino que se haga carne en la plaza. Desde allí, asciende al plano global en nuevas formas de coordinación en red internacionales. Para bajar de nuevo, en paralelo, a los barrios, espacios en los que el sedimento simbólico de las acampadas se hace operativo, se rearticula, ahora de forma más fuerte, y logra impactos reales.

LA POTENCIA DE LA RED Y EL ÁGORA DELIBERATIVA

Además del trabajo previo (movilizaciones contra la ley universitaria, etcétera), y de las oportunidades que ge-

nera la "primavera árabe", si hay un elemento clave para entender esta implosión, éste es la capacidad de acceso que permite Internet, ya que "el uso masivo de cierta forma de trabajo y comunicación durante años ha favorecido la in-corporación en nuestro cotidiano de ciertos principios fundamentales como la comunicación horizontal, la importancia del intercambio, la eficacia de la descentralización y la necesidad de cooperación". La conciencia de que la red es un producto colectivo, basado en el compartir los contenidos generados de forma autónoma por miles de personas, crea la base de otra forma de entender la producción, la información y las relaciones sociales. Internet es la materialización de la inteligencia colectiva; una vez comprobado que funciona, todos los discursos sobre la necesidad de jerarquía y orden se vuelven ideología barata.

Esta lógica en red, en consecuencia, comienza a mostrar unas potencialidades para la acción colectiva que Bauman parecía despreciar. Este colectivo, por ejemplo, se pregunta por qué tanta gente apoya al 15-m, cuál es su potencia. Precisamente la respuesta está en su carácter abierto y descentralizado:

"[…] el movimiento es una red con multitud de nodos donde el centro no existe. La iniciativa es cambiante y la fuerza se concentra en determinados momentos. Hay propuestas que se replican de acuerdo a parámetros de eficacia, pero también de creatividad. Los niveles de participación son cambiantes, la gente entra y sale, alguien puede tomar mayor responsabilidad en determinado momento y retirarse después".

Desde esta perspectiva, la asamblea es el centro articulador de la organización-red, caracterizada por su apertura al mundo y su facilitación a través del consenso, la proliferación de grupos de trabajo cuyas decisiones se discuten en la asamblea general, el rechazo a mecanismos de democracia representativa, el carácter rotativo de las portavocías. En el caso español, como apunta el colectivo Madrilonia, "[…] el 15-M va más allá de una crítica al establishment [...] y apunta a la voluntad de ser protagonistas de la democracia". Es la antítesis de la realidad: la asamblea y el debate por el "bien común" frente a las lógicas particularistas e interesadas de los grandes partidos y los grandes grupos de comunicación; la horizontalidad y la transparencia frente a sus modelos opacos y jerárquicos; la información y el disenso como oportunidad en vez de amenaza:

"Nunca se habían visto asambleas en la calle y las plazas como hasta el 15-M. Asambleas masivas, comisiones y grupos de trabajos poblaban Sol y plazas aledañas. Desde el primer día comenzó a formarse un corpus asambleario: grupos de dinamización, artistas, personas que tomaban la palabra [...] a la búsqueda de consensos construidos a partir de propuestas y disensos: del debate colectivo saldrían las mejores ideas, moldeadas por matices a favor y en contra. Gente que nunca había hablado en público, y se disculpaba por sus nervios, era acogida y aplaudida por los demás. Porque cada asamblea era una celebración. Se inauguraba la posibilidad de que nosotros decidiéramos nuestro propio destino".

Desde esta perspectiva, la potencialidad de este modelo estriba en que el tránsito de la fraternidad a la red permite atraer a gente para, gracias a la experiencia deliberativa, hacer el recorrido de vuelta: de la red a la fraternidad. Así, a juicio de Zapata, "[…] el uso que el movimiento 15-M ha construido en redes sociales ha generado una cultura compartida, un sentirse parte de lo mismo que produce un campo magnético, un campo de atracción y sobre todo, un sentido colectivo de lo que está pasando". Son sentidos colectivos, dice, que no se reducen a símbolos o logos, sino que tienen una conexión "más profunda y material".

Esa producción del campo magnético funciona de forma horizontal y distribuida, en un proceso de selección continua y de descartar aquello que se encuentra fuera del sentido común del movimiento. Ese proceso de filtrado difícilmente se puede imponer, sino que tiene más que ver con un ejercicio de escucha y de respirar con el movimiento que con una "intervención" en términos clásicos (Zapata 2012: 87).

En última instancia, el campo magnético funciona porque se asienta en la "interpelación de los iguales". Ejemplo de ello es el manifiesto fundacional de Democracia Real Ya: "Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para trabajar, para estudiar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. Gente que trabaja duro todos los días para vivir y dar un futuro mejor a los que nos rodean". Igualdad de partida. E igualdad de condiciones: "Todos estamos preocupados e indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios y banqueros [...] por la indefensión del ciudadano de a pie". Esta interpelación de los iguales se concreta no solo en los discursos, sino también en una práctica ya presente en Tahrir y que se extiende a Sol: en la ausencia de banderas y etiquetas, en la práctica falta de siglas políticas, en que en las asambleas se habla como personas y no como miembros de colectivos. La experiencia de las plazas, señala el Colectivo Madrilonia, "[…] muestra una doble identificación. Por

ALBERTO VALERA/FLICKR

ATEAK IREKI/FLICKR

un lado 'nosotros entre nosotros': los que me rodean en una asamblea o en una manifestación son iguales a mí, hablan y piensan como gente normal, son como mi primo o mi vecina. Por otro lado 'nosotros frente a los de arriba'" (Colectivo Madrilonia 2012: 59).

LA EDUCACIÓN POPULAR EN LAS PLAZAS

Por ello, la lógica del campo magnético va más allá de lo meramente organizativo, de su valor de atracción. El campo magnético es un campo socializador, educativo. Ahora la comunicación se encarna, se hace tocable, está allí, "a tu lado, en tu plaza". La comunicación se hace directa; ya no hay mediaciones interesadas entre el mensajero y el receptor. Y el mensaje cala. La plaza, el ágora, muestra su verdadera dimensión educativa. Durante las movilizaciones en España, los redactores de la revista *Cuadernos de Pedagogía* (García *et al.* 2011: 8-17) se acercan a Sol y Plaza Catalunya y preguntan.

Emilio, de 55 años de edad, responde que "la movilización está sacando unas necesidades de comunicación entre unos y otros que estaban escondidas". Fernando, de 28 años, apunta que en la plaza "estamos pensando en grupo. Antes no sabía qué era exactamente el neoliberalismo, ahora he tomado conciencia [...]. He aprendido a organizar debate y a hablar en público". Jaime, de 26 años, destaca que se aprende en la plaza, y que los errores que se cometen (en su caso, por ejemplo, la dificultad para coordinar asambleas multitudinarias) descansan en que "no sabemos hacerlo mejor porque nadie nos ha enseñado a practicar la democracia; tampoco en la escuela nos enseñaron a hacerlo". Pero en la plaza aprende.

Juan, de 61 años, considera que "en este espacio gobierna el protagonismo de las personas y la legitimación de la utopía", y que lo que más le impresiona es "el respeto y el cariño entre la gente que he vivido estos días. Lo que llaman revolución está marcado por la alegría y el carácter integrador del movimiento". Y, con la experiencia que da la edad, analiza retrospectivamente su pasado: "En mi juventud pertenecíamos a partidos de izquierdas que solo se disputaban para ganar la representación de los movimientos sociales. No aprendíamos de los otros. El movimiento 15-M me enseña cómo se puede gestionar el tipo de movilización y democracia en el que creo". Jordi, de 63 años, apunta cómo "aquí no se habla de ideologías, se habla de problemas concretos. Aquí hay de todo, parados, okupas, precarios y otros resistentes". Emilio reflexiona: "Uno se cree que maneja las ideas con exclusividad y no se da cuenta de que

forman un cuerpo más amplio. En esta sociedad hay gran cantidad de individuos que llevan un agente movilizador dentro y no lo saben todavía; aquí los he visto".

He visto a un rastafari peludo con su perro aplaudiendo a un anciano y al anciano devolviéndole el aplauso. He alucinado, en las asambleas, viendo expresarse a individuos que en la vida pensarías que serían capaces de decir tres frases seguidas. Los he visto con sus porros, pero lo que no imaginábamos es que llevaban un libro de reflexión política en su mochila. Y esto es estupendo porque derriban prejuicios y nos interrelacionamos mejor. He visto madres emocionadas: "Yo creía que no hacíais más que beber cerveza y fumar porros, y veo que también pensáis y opináis".

Campo magnético hacia fuera. Campo magnético hacia dentro. Si Emilio ve el impacto en el exterior, Fernando lo ve en su interior: "He encontrado un espacio en el que se pueden plantear problemas y llegar a acuerdos. No sé si es el espacio más adecuado pero sí sé que mi percepción de la sociedad ha cambiado radicalmente. Esto es medicina para el alma, soy mejor persona desde que vengo aquí. No me cansaré de seguir en la calle".

INDIGNADOS DEL MUNDO ¡UNÍOS!

Hace aproximadamente dos años, después de haber dedicado el cuatrimestre a trabajar en la asignatura "Fundamentos de Análisis Político" con mis alumnos y alumnas de Ciencia Política de la Universidad del País Vasco, aplicando los conocimientos a la comprensión de los acontecimientos que sacudían el mundo árabe tras la muerte de Bouazizi, surgió la inevitable pregunta: "¿Es posible que lo que está pasando en el mundo árabe, es posible que la primavera árabe se extienda a nuestra tierra?". Reflexionamos entre todos y todas, pero quizá por la autoridad de quien es el docente, se acabó imponiendo la postura escéptica del profesor. Una semana después estallaba el 15-M. Un año después, la indignación espontánea mostraba un camino a la madurez, se manifestaba global, recordaba que ha llegado para quedarse. Dos años después, la ciudadanía española está llamada a bloquear permanentemente el Congreso español.

A buen seguro, mientras, ahora hace dos años este —a la vista está— fallido "futurólogo político" erraba en su diagnóstico, el fantasma de Bensaid[2] sonreía. En nuestro descargo podemos decir que no hemos sido los primeros politólogos a los que la realidad pone en su lugar y hasta avergüenza... Sea como sea, para lo bueno o para lo malo, los politólogos no somos buenos oráculos. Por eso, si resulta difícil que preveamos hasta los más pequeños cambios, resulta tremendamente arrogante que alguien se anime a afirmar el advenimiento del fin de la Historia.

Y es que, como recuerda Bensaid, "¿Quién puede decir hoy en día, quién podía decir en 1999 cómo serían las revoluciones del nuevo siglo?". (Y añadimos nosotros: ¿los conflictos, los procesos de cambio parcial, las revoluciones que cambian regímenes, pero también las que, al principio, solo cambian conciencias?) "¿Quién puede predecir, en un mundo que se resquebraja a medida que se globaliza [decía a finales de los 90] cómo podrán las revoluciones locales o nacionales trasnformarse en una revolución mundializada o en un impulso de cambio mundial? ¿Quién puede pretender conocer las llaves o las puertas de las liberaciones por llegar? ¿Y quién puede prever, para evitarlas, las viejas y nuevas opresiones que pueden brotar de las ruinas del viejo mundo?".

Y sin embargo, el topo sigue cavando. Y sin embargo, el fantasma sigue sonriendo. Decíamos que, probablemente, el fantasma sonrió cuando se anunció el fin de la historia. Seguro sonrió cuando rechazábamos que fuera posible que la "primavera árabe" se extendiera a España, solo una semana antes de que el topo saliera a tomar (el) Sol. Y es que, a pesar de todo, los tábanos de la desobediencia civil de los que hablaba Marthin Luter King siguen agitando conciencias, cada vez más, en Sol, en Wall Street, en Tahrir, en Barheim, en Chiapas, en todos los rincones del planeta. Y es que, a pesar de todo, en ocasiones la placidez de los budas refleja una sonrisa irónica cuando los monjes salen a la calle para reclamar democracia en Birmania. Y es que, seguro, *el Viejo* Antonio, la conciencia indígena que pone en aprietos al Subcomandante Marcos, sonríe cuando ve que la cosmovisión indígena se expande a un mundo en el que el 99% somos indígenas. Se extiende el mandar obedeciendo, relegando a las calendas de la historia otras formas vanguardistas de acción contenciosa; se extiende el detrás de nosotros estamos ustedes hasta abarcar al 99% de la humanidad; se extiende el para todos todo y el para nosotros nada en las lógicas empáticas de las cooperativas, bancos del tiempo, plataformas contra desahucios; se extiende el buen vivir en la defensa de lo común; se extiende el buen gobierno en la ágoras de la plazas.

Acaba Bensaid: "La historia no ha terminado. La eternidad no es de este mundo". Mientras tanto, como

2 El título del libro de Bensaid (*La sonrisa del fantasma: Cuando el descontento recorre el mundo*) alude a la frase con la que Marx inicia el *Manifiesto comunista*: "Un fantasma recorre Europa [...]".

muestra la realidad, no nos conformamos con lo instituido. El cambio siempre está presente. El conflicto es su motor. El sentido hacia dónde vamos, incierto. Pero, en ocasiones, los topos, los fantasmas, los budas, los tábanos y los *viejos Antonios* sonríen. Y las y los indignados se unen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AHEDO, Igor e Izaro GOROSTIDI (2013). "Indígenas e indignados. Del alzamiento zapatista al movimiento 15-M. Recuperando el curso de la (Re)evolución". En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, número 120.

BAUMAN, Zygmunt (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*. Barcelona: Paidós.

BENSAÏD, Daniel (2012). *La Sonrisa del fantasma. Cuando el descontento recorre el mundo*. Madrid: Sequitur.

COHEN. Jean L. y Andrew ARATO (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: Fondo de Cultura Económica.

COLECTIVO MADRILONIA (2012). "Cuando la gente reinventa la política: lenguajes y actitudes del movimiento 15-M". En Fernández *et al.* (2012).

FERNÁNDEZ, Joseba; Carlos SEVILLA y Miguel URBÁN (editores) (2012). ¡Ocupemos el mundo! Occupy the world!: Barcelona, Madrid, Atenas, Tunez, El Cairo, Lisboa, Islandia, Oakland, Wall Street, Londres, Moscú, Tel Aviv ... Madrid: Icaria.

FERNÁNDEZ, Liria (2008). "La estafa de Bolonia". En *Público*, 1.° de diciembre del 2008.

GARCÍA, Lola; Rafael MIRALLES y Jaume CARBONELL (2011). "El movimiento del 15-M: Un aprendizaje muy democrático". En *Cuadernos de Pedagogía*, número 414.

ZAPATA, Guillermo (2012). "Los nuevos panfletos, las nuevas plazas. Redes sociales y movimiento 15-M". En Fernández *et al.* (2012).

COMPARTIENDO SABERES YACHAYNINCHIKUNAMANTA RIMARISUN

Radio Estación Wari. 95.30 FM Huamanga, domingos de 9:00 a 10:00 a.m.

Compartiendo saberes, programa radial producido por TAREA en la región Ayacucho, busca poner en agenda la problemática educativa, y que las políticas públicas garanticen el derecho a una educación democrática, con enfoque intercultural bilingüe y medioambiental. Para ello, promueve la participación activa de estudiantes, docentes, autoridades educativas y políticas, madres y padres de familia, así como de representantes de organizaciones sociales e instituciones públicas y privadas.

El programa procura fortalecer las orientaciones del Proyecto Educativo Regional de Ayacucho y que el Plan de Mediano Plazo 2012-2016 se implemente en la región, con el compromiso político de las autoridades —que debe expresarse en el presupuesto público— y la participación de toda la ciudadanía ayacuchana.

INFORMES: **TAREA ASOCIACIÓN DE PUBLICACIONES EDUCATIVAS**
REGIÓN AYACUCHO
Urbanización María Parado de Bellido. Mz. J, Lote 4. Huamanga
(Altura Sucre con Manco Cápac)
Teléfono (51 66) 319537
Internet: www.tarea.org.pe
http://www.facebook.com/Programaradialcompartiendosaberes